

como, contrariando el principio del padre de la medicina,—*ars longa vita brevis*,—el arte es largo y la vida es breve, asombraba á cuantos le oían hablar sobre cronología, historia sagrada y profana, bellas letras, jurisprudencia, astronomía, matemáticas, geología, física, geografía, música y sobre todos los diversos ramos que comprende el complicado estado de su profesión. Y si preguntáis en cuál de todos esos conocimientos estuvo más versado, os responderé que lo ignoro. El os mostraría cuántos autores habían escrito sobre una materia determinada, sus opiniones y sus puntos de discrepancia, y aun hasta páginas enteras os referiría su estupenda é infalible memoria. Era un conjunto de conocimientos que pasmaba; tanto más cuanto que no se observaban en él la petulancia y el orgullo del que no sabe, ó como diría Hipócrates, del que cree saber. Tenía el acertado juicio, el aplomo y la amable franqueza é ingenuidad del que no posee una ciencia nada superficialmente, sino con certeza y profundidad. En él tampoco se veía la confusión de ideas del que violentamente y sin reflexión ha pasado por una materia; y si se atiende á lo vasto de todos sus estudios, bien se podrá concebir la potencia de su genio prodigioso, pensador y reflexivo!

III.

Su enlace.—Varios nombramientos. Literatura.

ESTIMADO por los que le conocían, querido por aquellos á quienes honraba con su fina amistad, respetado por los que una vez hablaron con él, no desmentida su reputación por la debilidad que acompaña al hombre; sólo hubiera tenido recuerdos deliciosos. Pero ay! parece que la fatalidad no perdona ni al saber, ni á la virtud! Siempre en todos los tiempos y en las naciones todas han encontrado los hombres más eminentes, en medio de la fama adquirida y de las justas alabanzas que se les tributa, una amargura, un desabrimiento, un acto que hiere en lo más profundo del corazón. Y así vemos á la miseria persiguiendo al genio, desde Homero, creador del poema épico, á quien la leyenda pinta ciego y subsistiendo de cantar de pueblo en pueblo trozos de sus inmortales epopeyas; desde Sócrates el más sabio de la Grecia, según el oráculo, y que fué el que antes que nadie dió lec-

ciones de moral; hasta el ciego Milton imitador del primero y hasta Roseau que, dígame lo que se quiera, ha sido uno de los más grandes filósofos que han honrado á los siglos é ilustrado á la humanidad. Quizá de ese mismo hecho desconsolador saca la filosofía de los hombres esclarecidos la fuerza de espíritu que los caracteriza, la constancia y firmeza que imprimen á la voluntad, y la tenacidad y perseverancia en todas sus nobles empresas. En la desgracia, en la desventura, es en donde debe mostrar el genio su potencia, es en donde debe acicalarse pasando por el crisol del sufrimiento, que diviniza las almas y que rodea de más gloria al saber y á la virtud. El triunfo entonces consiste en luchar brazo á brazo con el infortunio.

Nos referimos á un hecho demasiado íntimo en la vida del Dr. González. Quiso hacer partícipe á una mujer de la estimación que todos le dispensaban. Se unió en efecto el día 6 de Enero de 1836 con Poco duró este enlace; pues Gonzalitos se vió precisado á romper el matrimonio seis años después. Tal incidente en nada, absolutamente en nada menoscabó su bien sentada reputación. Por todos fueron conocidos perfectamente los tristes motivos que lo originaron, y por todos se tributó á su proceder una justa aprobación, ensalzando y admirando con pasmo su filosofía, su sensatez y su magnanimidad.

Tan amargo acontecimiento no dejó de hacer sufrir entrañablemente al esposo, cuya esperanza se cifraba en ser tierno y amante de la compañera que le había deparado el cielo; en hacerla gozar también del aprecio y las consideraciones de que disfrutaba; en hacerla partícipe de las delicias de los triunfos que adquiriría con su saber; y en proporcionarla, con la más vigilante y escrupulosa solicitud, los goces de una vida cómoda y digna de la compañera del que no solamente había nacido para vivir en un siglo, sino para permanecer en la memoria de las generaciones venideras.

Pero ¿por qué algunas ocasiones el corazón no consulta al criterio, y deja de ser guiado por frivolidades, que á sus ojos se presentan hechiceras y deslumbrantes y que terminan por cegarlo y subyugarlo? Hay corazones que parece que existen solos sin tener relación con la inteligencia: la pasión los seduce, los domina, los esclaviza: la reflexión del espíritu da en ellos como una débil flecha en el escudo del valeroso Aquiles. Y despues de que la bienhechora luz de la experiencia ha ilustrado un tanto el juicio; cuando se ha aprendido con las lecciones del desengaño y de la decepción; cuando la creatura parece que está pobre de vida, pero que es rica de sensatez y más verdades; se ve descorrido el manto de la ilusión y nuestros ojos ven y nuestras manos palpan el error.....Pero, ay!

que ni con gemidos y ni con raudales de llanto puede borrarse lo pasado!

Tal incidente, no obstante haber sido harto pesaroso, no distrajo las labores de Gonzalitos. Quizá vino á infundirle más amor á la lectura, y á proporcionarle más tiempo para satisfacerlo. ¡Le sería tan grato hallar en ella el más sólido aprovechamiento y un poco de dulzura que derramar en su corazón angustiado! El como antes sin perder una hora, un momento, se dedicaba con igual ahinco al lleno de sus obligaciones. No podrá decirse por nadie que él por pereza faltara jamás á una sola, á la más insignificante. Hombre sensato á toda prueba creía que lo que más puede anhelar el hombre es el honor y la virtud, y que la virtud y el honor se encuentran sólo en el cumplimiento de los deberes.

Por aquel tiempo el General D. José María Ortega, Gobernador del Estado de Nuevo-León, le expidió con fecha 8 de Marzo de 1842 el título de médico, previo el examen de reglamento.

La Compañía Lancasteriana establecida en Monterrey, viendo el interés y vigilante empeño que tomaba Gonzalitos por propagar la instrucción, le extendió en 8 de Enero de 1843 el título de miembro, cuyas funciones desempeñó con desinterés y exactitud.

Cuando el ejército americano en 1846 ocupó esta plaza, tuvo el Dr. González que salir

de Monterrey en unión de otras personas, dirigiéndose á la hacienda de Santa Ana, jurisdicción de Cadereita Jimenez. Pero no permaneció inactivo en tales circunstancias, que á otro menos laborioso hubieran sepultado en una inacción reprensible. Varias veces, ya bien se dirigía á Cadereita, ya á la Villa de Santiago, en cuyos puntos se habían aglomerado las familias emigradas, las cuales reconocieron los beneficios que sin perdonar trabajos les hacía experimentar Gonzalitos. No importaba para él que se le indemnizase ó nó; bastábale encontrarse con un enfermo para afanarse con celo y desinterés á prestarle los auxilios de sus conocimientos. Tal es el principio que siempre tuvo presente en la práctica de su profesión. De todos hermano, de todos consuelo y bienhechor y amparo de todos. ¿Pueden exigir más la filantropía, la sociedad y la virtud?

Por este tiempo vino á herir su corazón la noticia del fallecimiento de su adorada y venerable madre. El sufrió ese acaecimiento como aconseja la filosofía de acuerdo con la sana razón.

Al volver á la capital, el Estado también utilizó sus conocimientos médicos, y en premio de los servicios con que gratuitamente socorría á los pobres, le honró con el nombramiento de médico cirujano del Batallón móvil, que le fué extendido el 18 de Octubre de 1850 por el probo Gobernador D. Pedro José García.

En 13 de Marzo del año próximo posterior fué nombrado Magistrado suplente del Supremo Tribunal de Justicia.

Eran pocos los abogados que entonces formaban el Foro nuevoleonés, y para integrar las Salas del Superior Tribunal se nombraba á personas distinguidas por su saber, y por su integridad, aunque no fueran profesoras de la ciencia de Ulpiano. Así honraron á nuestra Corte de Justicia, al par que un Juan de la Garza y Evia, un Jesús Dávila y Prieto, un Domingo Martínez y un Trinidad de la Garza y Melo, abogados; un Manuel María del Llano y un José Eleuterio González (médicos), habiendo sido aquel, Presidente del Tribunal, cuando falleció el justicadísimo Gobernador D. José María Parás. Recuerdo que refiriéndose Gonzalitos á esos días en que desempeñó la magistratura me dijo: doy gracias á Dios de haber sido llevado al Tribunal. ¿Cree-
rá vd. que aun allí tuve ocasión de cumplir con el santo ministerio de mi profesión? Ventilábase una causa grave, en que el reo había sido condenado á muerte. Me tocó tal causa y pude, sin torturar mi conciencia, y creo que sin ofender la vindicta pública, salvar á aquel desgraciado de la atroz pena. Siempre he creído que la sociedad no tiene derecho para quitar lo que no ha dado. Ni el hombre mismo, que es reputado como dueño de su vida, tiene razón para atentar contra ella. Por eso es tan

injustificado y tan horroroso el suicidio. La pena de muerte parece más bien venganza que justicia.

En 29 de Setiembre del mismo año (1851) se le nombró miembro titular del Consejo de Salubridad, del que fué hasta el día de su fallecimiento vice-presidente. Despues en 7 de Marzo de 52 se le extendió el nombramiento de médico cirujano del Batallón sedentario por el Sr. Gobernador D. Agapito García Dávila.

Una prueba más flagrante de la confianza, que el Gobierno tenía en sus conocimientos, la constituye la licencia que le dió el 10 de Diciembre de 1853 para que abriese públicamente una cátedra de Obstetricia, en cuyo ramo sobresalió especialmente, mereciendo elogios aun por facultativos de fuera de Monterrey. No podemos menos que traer á la memoria al malogrado y sentido profesor de medicina D. José María Carrillo y Seguí, hijo de Coahuila, porque en un Opúsculo que publicó en el Saltillo el año de 1863, dice en la página 6:

“Entre los demas profesores mexicanos, unos
“se han dedicado á las enfermedades de niños,
Góngora a los Argemorias, ces y algunos al
“otros á las afecciones venéreas de Espron-
“ramo de partos y demas operaciones del or-
“den ó dominio quirúrgico, siéndome muy gra-
“to citar entre ellos al distinguido profesor
“González, D. Eleuterio, Catedrático de varios
“ramos de la profesión en el Colegio civil del

“Estado, (1) quien se ha captado una brillante fama por su práctica seguida de resultados felices en obstetricia, á que con especialidad se ha consagrado, conquistándose también la más alta celebridad en materia de operaciones, que le han grangeado dignamente una reputación sublime y eminentemente satisfactoria.”

Ya por aquel tiempo no solamente era conocido su nombre en Nuevo-León y en los Estados circunvecinos, sino aun en la misma capital de la República. La Sociedad de Geografía y Estadística de México lo nombró miembro corresponsal el 19 de Julio de 1855.

Al año siguiente en 5 de Abril se le admitió unánimemente, habiendo sido propuesto, como miembro de la Sociedad de amigos del país.

Se ha dicho anteriormente que poseía conocimientos enciclopédicos, y que en todas materias se le encontraba verdaderamente asombroso. A un hombre como él, dotado de un corazón sensible, de un talento creador, de una imaginación viva, auxiliada con una estúpida memoria; debió sin duda haber llamado mucho la atención la literatura en sus dos ramos de Retórica y Poética; ese estudio amení-

(1) Cuando se escribía esto, Nuevo-León y Coahuila eran un solo Estado.

“simo, como él dice, en su discurso de 1863, “que es un intermedio entre los goces de los sentidos y los del entendimiento, que alivia el espíritu de la fatiga, que acarrea la investigación de las verdades abstractas; que, deleitando el ánimo, acicala el buen gusto, perfecciona el ingenio, suaviza las costumbres, embalsama las horas de la vida, y riega de flores el camino de las ciencias.”

El cultivó tal estudio de una manera concienzuda. Y no sólo aprendió en los autores de ayer, sino en Quintiliano, Longino y Cicerón, sorprendiendo así el arte en su nacimiento. Leyó todos los autores de la antigüedad que ha respetado la acción del tiempo. Os traduciría un trozo de Hipócrates, su autor predilecto, como un verso del festivo y báquico Anacreonte; os repetiría los ayes de la enamorada Safo, muchos de los versos de Homero, de Virgilio, de Horacio, de Ovidio, de Taso, de Dante, del Petrarca, de Milton, de Calderón de la Barca, de Garcilazo, de Herrera, de Lope de Vega, de Alarcón, de Moreto, de Tirso de Molina, padre Telles, de Quevedo, de Góngora, de los Argensolas, de Francisco de la Torre, de Meléndez, de Quintana, de Espronceda, de Bretón de los Herreras, del padre Navarrete, de Gorostiza, de Tagle, de nuestro Calderón, de Carpio, de Prieto, de Ortiz, del Illmo. Sr. Montes de Oca y de otros muchísimos. Su

gusto en materia de bellas letras era incomparable.

Por esto fué muy merecido que el 11 de Setiembre de 1858 se le nombrara, en unión de los distinguidos abogados D. Trinidad de la Garza y Melo y D. Rafael Francisco de la Garza, Censor del "Teatro del Progreso" de Monterrey. Tan justo nombramiento vino á proporcionarle la dulce satisfacción de poder emplear su inteligencia sobre un ramo del saber, que no era, y aun quizá no es visto entre nosotros, como le corresponde en los pueblos cultos, y el cual parece traer á sus adeptos la penosa prerrogativa de la miseria.

Pero él lo cultivó empeñosamente y con provecho, pues quizá, cuando se entregaba á tan risueño estudio, preveía los horizontes que, del año de 1860 en adelante, había de mostrar al de humanidades, y especialmente al de la literatura, en sus dos ramos de Retórica y Poética, que despierta el amor á lo bello en su triple espléndida manifestación de verdad, virtud y belleza.

IV.

Instrucción secundaria en las provincias internas de Oriente.—El antiguo Seminario.—Hombres notables.—El Colegio civil.

EL Gobierno preparó un campo más extenso al sabio Dr. González, abriendo la cátedra, ese santo lugar en que la inteligencia de la juventud despierta al mundo de la idea y en que el alma del profesor derrama á torrentes los conocimientos.

Por decreto de 30 de Octubre de 1859, y en virtud de autorización del de 4 de Noviembre de 1851, el Gobernador, General D. José Silvestre Aramberri, siendo su secretario el inteligente Lic. D. Manuel Z. Gómez, dispuso la fundación de un Colegio civil, cuyas cátedras deberían abrirse por aquel año el 5 de Noviembre.

Al abrirse el nuevo Instituto comenzó realmente el movimiento literario en Nuevo-León.

Pero antes de hablar de ese Plantel conviene que hagamos una reseña, aunque bre-